

Emociones y relaciones en tiempos de la COVID-19: una etnografía digital en tiempos de crisis

ELISA ALEGRE AGÍS

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España
elisa.alegre@urv.cat

NATALIA CARCELLER-MAICAS

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España
carcellermaicas@gmail.com

XAVIER CELA BERTRAN

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España
xcela@uoc.edu

ÀNGEL MARTÍNEZ-HERNÁEZ

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España
angel.martinez@urv.cat

STELLA EVANGELIDOU

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España
evangelidou.stella@gmail.com

DOI 10.11606/issn.2316-9133.v29isuplp204-215

resumen La pandemia global de la COVID-19 y sus derivadas en la vida social, política y económica han intensificado algunas de las desigualdades y vulnerabilidades existentes, a la vez que han propiciado nuevas formas de vivir lo cotidiano, marcadas principalmente por el confinamiento. Nuestra investigación pretende analizar, desde el prisma de la antropología médica, los efectos emocionales y relacionales de la nueva situación y su evolución durante los próximos meses. Para ello hemos partido de la centralidad creciente que tienen las redes sociales y las nuevas tecnologías de comunicación en un contexto de distanciamiento social y/o físico. Nos hemos basado en estas tecnologías y en sus potencialidades metodológicas para recoger datos sobre las condiciones y los efectos del confinamiento y la crisis sanitaria. Con este objetivo, estamos recabando datos cualitativos y cuantitativos mediante un cuestionario online que combina preguntas abiertas con otras de elección múltiple. En este texto se presentan algunos resultados preliminares.

palabras clave Emociones. COVID-19. Método mixto. Etnografía digital.

Emoções e relações nos tempos da COVID-19: uma etnografia digital em tempos de crise

resumo A pandemia global da COVID-19 e seus derivados na vida social, política e econômica intensificou algumas das desigualdades e vulnerabilidades existentes, ao mesmo tempo em que levou a novas formas de viver o cotidiano, marcadas principalmente pelo confinamento. Nossa pesquisa tem como objetivo analisar, a partir do prisma da antropologia médica, os efeitos emocionais e relacionais da nova situação e sua evolução durante os próximos meses. Para isso, tomamos como ponto de partida a crescente centralidade das redes sociais e as novas tecnologias de comunicação num contexto de distância social e/ou física. Nos baseamos nessas tecnologias e em suas potencialidades metodológicas para coletar dados sobre as condições e efeitos do confinamento e da crise sanitária. Com esse objetivo estamos coletando dados qualitativos e quantitativos através de um questionário online que combina perguntas abertas com perguntas de escolha múltipla. Alguns resultados preliminares são apresentados neste texto.

palavras-chave Emoções. COVID-19. Método misto. Etnografia digital.

Emotions and relations in times of COVID-19: a digital ethnographic during the crisis

abstract The global pandemic of the COVID-19 and its consequences in social, political and economic life have intensified some of the existing inequalities and vulnerabilities, while at the same time have brought about new ways of daily life, marked by confinement. Our research aims to analyze, from the perspective of medical anthropology, the emotional and relational effects of the new situation, and its evolution over the coming months. To this end, we have taken as our starting point the growing centrality of social networks and new communication technologies in a context of social and/or physical distance. We have based on these technologies and their methodological potentialities to collect data on the effects of confinement and the health crisis. To this end, we are collecting qualitative and quantitative data through an online questionnaire that combines open questions with multiple choice questions. Some preliminary results are presented in this text.

keywords Emotions. COVID-19. Mixed methods. Digital ethnography.

Introducción

La irrupción de la COVID-19 ha originado una crisis sanitaria sin precedentes, impactando en los sistemas públicos de salud a nivel mundial. Ha impactado en nuestras vidas a nivel económico, social y político (TORRES; FERNÁNDEZ, 2020, ALZÚA; GOSIS; 2020), como psicológico, emocional y sobre nuestra salud mental (VERA-VILLARROEL, 2020; DE LA SERNA, 2020; JOHNSON, SALETTI; TUMAS, 2020; CABALLERO-DOMÍNGUEZ; CAMPO-ARIAS, 2020). Esta nueva realidad intensifica las desigualdades estructurales y fragiliza las condiciones de existencia de muchas personas, a la vez que nos obliga a reinterpretar lo “normal”, lo “cotidiano”, e incluso asimilado como *habitus*

(BOURDIEU, 1997), trayendo consigo la consecuente reconfiguración de nuestros modos de ser y estar en el mundo

La pandemia se ha producido en un contexto postindustrial y globalizado caracterizado por lo que se ha denominado la sociedad líquida (BAUMAN, 1999, 2002, 2006, 2007). Dicho concepto evoca imágenes de transformación social y fluidez, donde las formas de hacer y de estar cambian antes que se sedimenten, obligando a la ciudadanía de la modernidad a una reinención constante de sus vidas y de sus identidades sociales; a la precipitación de lo inestable. El cambio continuo es el referente de lo estructural en la sociedad líquida, mientras que los saberes y prácticas con pretensión de estabilidad son desechadas antes que puedan tomar cuerpo. La COVID-19 ha intensificado, precisamente, estas cuotas de incertidumbre, la celeridad de los cambios, y la distribución desigual de vulnerabilidades (CASTEL, 1995) y riesgos (CASTEL, 1984; DOUGLAS; WILDAVSKY, 1982; LUPTON, 1993; TULLOCH; LUPTON, 2003; RODRÍGUEZ, 2010; SEPÚLVEDA, 2011), tanto en su dimensión global como en sus distintos correlatos locales.

Estos aspectos han generado formas de *sufrimiento social* particulares expresadas, principalmente, a partir de emociones, las cuales son fundamentales para una concepción del sufrimiento que vaya más allá de su dimensión neurofisiológica y contemple una serie de elementos socioculturales en proceso de transformación durante la pandemia. Esta perspectiva nos permite enlazar, por un lado, los efectos socioeconómicos del coronavirus en un contexto global basado, como diría Fassin (2004), en la violencia política y colectiva que se ejerce sobre la población mundial a través de modelos económicos, políticos y de organización social. Por el otro, con una manera de entender la *dimensión subjetiva* como elemento transversal en esta segunda crisis económica y primera sanitaria del siglo XXI, la cual va más allá de la idea de paciente o usuario de los servicios de salud mental.

Las ciencias sociales tienen un papel clave en este contexto, ya que para comprender las transformaciones en los procesos de salud/enfermedad/atención (MENÉNDEZ, 2003) es fundamental contemplar las variables sociales (MCKEOWN, 1990, WILKINSON; MARMOT, 2003). La antropología médica, sin buscarlo, es hoy en día más urgente y necesaria que nunca, pues solo un minucioso análisis de la situación posibilitará una mejor comprensión del fenómeno.

Contextualización

España es uno de los países más afectados con 237.906 casos confirmados de contagio y 27.119 personas fallecidas con COVID-19, a 28 de mayo de 2020. El estado de alarma y el confinamiento obligatorio de la población se declaró el 14 de marzo de 2020, ante la escalada de contagios y muertes. Las personas quedaron reclusas y los estilos de vida, las cotidianidades y las obligaciones mutaron. Conceptos y hábitos como el contacto, la sociabilidad, la proximidad física, la ocupación y las formas de habitar los espacios públicos y privados cambiaron drásticamente. Brechas que ya existían se visibilizaron y agudizaron, como las desigualdades sociales, la brecha digital, el hacinamiento en las viviendas, las

violencias de género y las violencias en el ámbito familiar, la falta de espacios verdes en las ciudades y la sobrecarga de los cuidados sobre las mujeres.

Las formas de relacionarnos pasaron en su mayoría al plano *online*, persistiendo solo *offline* los contactos con las personas con las que convivimos. Esta situación, sumada a la incerteza y el miedo ante la enfermedad, y las consecuencias económicas, sociales, laborales y sanitarias que esto tendría, aparecieron en los pensamientos de la mayoría de la ciudadanía.

Las formas de afrontar la adversidad y nuestras estrategias adquiridas a lo largo de los años (MARTORELL-POVEDA *et al.*, 2015; MARTÍNEZ-HERNÁEZ *et al.*, 2016; CARCELLER-MAICAS, 2017) tuvieron que readaptarse, pues acciones como salir a correr, hacer deporte, ir a la montaña, ir de compras, quedar con las amistades para explicar cómo nos sentimos, ya no eran estrategias posibles. Gente confinada sola sin ver a nadie durante más de 60 días, familias conviviendo 24/7 en espacios reducidos. Lo *online* y lo *offline* han cohabitado simultáneamente en la mayoría de los hogares más que nunca, reconfigurando las relaciones, las emociones, y las formas de ser y estar en el mundo (CARTER, 2005; CARCELLER-MAICAS, 2016a). Ante un panorama inaudito, las personas, que somos seres sociales por naturaleza, vimos mermadas nuestras posibilidades de afectos, la presencia de otros cuerpos y el acompañamiento del dolor y la muerte.

Ante esta situación, un equipo de antropólogas del *Medical Anthropology Research Center* (MARC) decidimos llevar a cabo una investigación con el propósito de conocer cómo está afectando el confinamiento y la pandemia en las emociones y relaciones interpersonales en España, persiguiendo los objetivos específicos de: (a) conocer cómo han cambiado las relaciones interpersonales; (b) analizar qué malestares y emociones sienten y por qué motivos; (c) averiguar qué estrategias de afrontamiento y de gestión emocional están usando; (d) estudiar los procesos de adaptación a la situación; (e) examinar el papel de Internet y las aplicaciones de comunicación *online* en la gestión del bienestar y el malestar emocional

Metodología

El abanico de posibilidades metodológicas se vio afectado inevitablemente en el contexto de la pandemia. Un trabajo de campo etnográfico tradicional *offline* no era posible. Este hecho planteó un reto a nivel investigativo ante el cual nos adaptamos y aprovechamos las posibilidades que el campo ofrecía. Gracias a los recursos tecnológicos disponibles, y al papel central que el *smartphone* ocupa en nuestra sociedad y en nuestras vidas en lo que a herramientas tecnológicas se refiere, pues participa de forma continuada y casi omnipresente en la gestión de las relaciones (WOOD; BOKOWSKI; LIS, 2015), decidimos llevar a cabo una etnografía digital a través de las redes, que nos permitiese llegar a todos los hogares, o al menos aquellos con acceso a internet.

Para ello elaboramos un cuestionario mixto (cualitativo y cuantitativo) construido a través de la herramienta *online* de formularios de Google. Este instrumento permite plantear

preguntas cerradas, abiertas, de elección múltiple, y de respuesta larga, abriendo un espacio virtual de expresión y relación, en el que detenerse y reflexionar sobre lo vivido plasmando sus narrativas emocionales. El formulario fue difundido, tras ser consensuado y revisado por el equipo, a través de redes sociales como Facebook, Twitter, correo electrónico, redes de profesionales de la antropología y de las ciencias sociales, para llegar al máximo número de personas posibles.

El cuestionario consta de una breve introducción que expone la finalidad del proyecto, seguido de 45 preguntas. Un primer bloque con datos sociodemográficos: edad, género, relación sexo-afectiva, estado parental, contexto del confinamiento (rural/urbano), municipio, espacio doméstico (casa/apartamento) y convivientes. Otro bloque versa sobre las condiciones: si han podido escoger con quien pasar el confinamiento, descripción de las relaciones interpersonales previas al confinamiento y durante, cambios en ellas e impacto sobre el estado anímico. Se les solicitó que utilicen adjetivos para describir su estado anímico y como ha ido cambiando; en otro bloque se abordan los cuidados a otras personas, el autocuidado y su afectación en el estado emocional y las relaciones, así como la situación de salud (contagios o defunciones en la familia por Covid-19 u otras enfermedades).

Otro bloque se centra en la situación económica y social, cambio en los ingresos, teletrabajo o trabajos esenciales. Algunas preguntas relativas a las salidas (frecuencia y motivos). Por último, se pregunta por la fase en que se encuentra su municipio para incorporar una mirada cronológica y atender al impacto de los cambios de fases. Algunas preguntas eran de respuesta múltiple y otras de respuesta abierta. Al final se solicita que generen una narrativa sobre la experiencia, encontrando 309 relatos. Este material cualitativo está pendiente de ser explotado y analizado, debido a que, actualmente, está en proceso otro cuestionario para explorar el desconfiamiento y la “nueva normalidad”.

El cuestionario se inicia dos meses después del decreto de estado de alarma y confinamiento obligatorio en el Estado español (del 14 de marzo al 21 de junio). La fase de recopilación de datos se inicia el 14 de mayo del 2020 y finaliza el 1 de agosto con un total de 772 respuestas. Buscando una mayor capacidad reflexiva de los participantes, el cuestionario se inicia pasados dos meses de la declaración del estado de alarma y confinamiento obligatorio, manteniéndolo abierto durante las fases de desescalada del confinamiento (3 fases que suponían una apertura progresiva y el levantamiento de algunas restricciones). Esto ha permitido recopilar información cuantitativa y cualitativa de mayor calidad, con aportaciones cronológicas sobre los cambios experimentados por la población española, y un panorama más global del impacto emocional y relacional.

En este texto presentamos un breve resumen con algunos de los resultados preliminares recopilados hasta el 29 de mayo con las 744 respuestas obtenidas en seis días.

Resultados preliminares

El rango de edad de las participantes es de 18 a 85 años. De estas, solo el 44,1% ha podido elegir con quien pasar el confinamiento. El 93,3% ha permanecido siempre en el

mismo espacio doméstico. La siguiente tabla muestra los datos sociodemográficos de la muestra actual.

Mujeres	71,7	Casadas	34,8	Sin hijas	Urbano	80,6	En pareja	52
Hombres	26,5	En pareja	32,3	Hijas > 12 años	Urbano intermedio	8,9	sola	14,3
Otras	1,8	Soltera	18,5	Hijas < 12 años	Rural	10,5	Con hijas	26,5
		Otras	14,3				Con familiares	14
							Otras	6,8

Tabla 1. Aspectos sociodemográficos de la muestra (Los autores, mayo/2020).

Sobre la comunicación y las relaciones interpersonales

Respecto al uso y canales de comunicación, así como la frecuencia de esta con personas allegadas, la mayoría de las personas ha utilizado las llamadas telefónicas y las videollamadas, frente a otras opciones, como se observa en la siguiente tabla:

Llamadas telefónicas	81,4	Cada día	55,5
Videollamadas	86,9	Varias veces al día	8,7
WhatsApp/Telegram	56,5	Cada semana	38,15
Facebook/Instagram/TikTok	27,7	Cada dos semanas	5
Facebook/Instagram	36,5	Cada tres semanas o más	1,6

Tabla 2. Medios de comunicación y frecuencia de uso (Los autores, mayo/2020).

Algunas narrativas destacan la necesidad del contacto físico: “no somos mucho de achuchar, pero ahora querría abrazar a todo el mundo, a mis hijos, a mi madre”; por otro lado, destaca la recuperación de relaciones perdidas: “no he perdido el contacto con mis amigos y me he tomado tiempo para retomar algunas relaciones”.

A la pregunta ¿Cómo era tu relación con las personas convivientes antes del confinamiento? la relación es valorada entre excelente, muy buena y buena, así como, saludable y correcta. De manera residual han comentado relaciones conflictivas. Sobre la relación actual observamos que para un 62,7% es igual de buena que siempre; un 27,6% afirma que ha mejorado; un 7,2% afirma que ha empeorado y un 2,5% afirma que es igual de mala que siempre. Expresan situaciones diversas: “nunca había convivido tanto tiempo con

mi familia, nos ha ayudado a conocernos mejor” o “el ambiente en casa ha mejorado notablemente en estas semanas”, mientras otras explican que “en mi familia se produjeron varias discusiones a causa del malestar general”.

En las narrativas se observa que, en los temas de conversación con personas allegadas fuera del domicilio, destacan temas laborales (126 respuestas), cuestiones cotidianas (99), salud (72), política (45), futuro (39) y virus/enfermedad (30).

Sobre las emociones y estado de ánimo

Respecto al bienestar emocional y relacional, un 41,76% manifiesta sentirse con más angustia; al 34,6% le ha dado la oportunidad de conocerse mejor a sí misma y al 25,1% le ha permitido conocer mejor a las personas con las que convive. Para el 24,2% no les ha supuesto ningún cambio y un 10,9% dice haberse sentido mejor.

Algunos relatos manifiestan que “ha sido una pesadilla”, “me encierro con ganas de llorar todo el día, me siento inútil y desgraciada”. Otras describen sentirse “Aliviado. Mi trabajo me generaba mucho estrés, he podido descansar, pero con angustia por qué nos deparará el futuro”; se observa cómo conviven felicidad y preocupación: “feliz por no trabajar, tener tiempo con mi pareja y para arreglar cosas. Preocupado por la situación económica y por el futuro”. También ofrecen una visión cronológica de los cambios: “agobio al principio, irritabilidad y molestia por tonterías. Motivación para crecer personalmente a las dos semanas. Distanciamiento social al pasar un mes y acostumbrada al nuevo estilo de vida pasadas varias semanas”.

Los términos más utilizados para describir su estado emocional durante el confinamiento son:

a. Emociones que aluden al malestar: angustia (73), preocupación (71), ansiedad (59), incertidumbre (50), miedo (34), inestabilidad (33), aburrimiento (25), estrés (21), nervios (20), agotamiento (14), impotencia (13), irritación (11), confusión (10) y apatía (8).

b. Emociones que aluden al bienestar: tranquilidad (118), calma (28), alegría (27), relajación (24), felicidad (18) y serenidad (18).

El 53,1% expresa que su estado emocional durante el confinamiento ha cambiado constantemente, con días mejores y peores sin un sentido único, en el 17,8% su estado emocional ha ido mejorando, el 17,1% está igual que siempre y el 12,1% afirma que ha ido empeorando. Expresan, por ejemplo, “angustia, muy oscilante y mejorando cada día”, “he tenido altibajos”, “he sentido tristeza sin un detonante aparente, romper a llorar y que de repente pare. Por lo general me he sentido bien y cómoda con la situación.”

Un 68% afirma que ha estado más pendiente de los demás y de su estado anímico, mientras que un 13,4% ha estado preocupado por ello, pero sin el tiempo para dedicarle lo que le hubiera gustado. Por otro lado, sólo un 11,3% no ha estado más pendiente, y un 7,3% no se ha fijado en ello. Respecto al propio estado de ánimo sólo el 16,7% no ha estado más

pendiente y consciente de su estado anímico, mientras que el 74,4% si, y el 8,9% no se ha dado cuenta.

Una participante manifiesta “he descubierto mis verdaderas necesidades y prioridades, centrarme en mi, cuidarme, sostenerme”, mientras que otra “he tenido que estar tan centrada en cuidar de los hijos que he pensado menos que nunca en mí”, mostrándonos las diferencias entre las personas con tareas de cuidados y aquellas que no.

Reflexiones finales

La investigación se inició en mayo de 2020, por lo que se encuentra en una fase muy incipiente que no permite plantear resultados definitivos o conclusiones. Sin embargo, sí podemos esbozar algunas reflexiones del equipo sobre el proceso metodológico y los datos expuestos anteriormente.

En primer lugar, es una obviedad que las científicas sociales no podemos analizar las transformaciones y continuidades de la sociedad actual sin incluir el mundo virtual, superando, ahora más que nunca, una falsa dicotomía entre mundo real y mundo virtual. Somos conscientes de la enrevesada relación que existe entre la etnografía y lo digital - desde la etnografía virtual de Hine (2000), la reciente etnografía digital propuesta por Pink et al. (2016), hasta la etnografía para Internet de Hine (2015)-, así como de las voces que claman por la necesidad de una etnografía “adaptada” (HINE, 2015) y/o la oportunidad para “innovar” (PINK et al., 2016) en el estudio de la sociedad. Lo que pasa en las redes sociales, y esto se ha hecho más evidente aún durante el confinamiento, forma parte de nuestra realidad y debe ser estudiado bajo esta premisa: “La tecnología tiene cada vez una mayor presencia en la vida y su uso aplicado al campo de la investigación presenta una amplia gama de posibilidades que, como científicas sociales, tenemos que saber aprovechar” (CARCELLER-MAICAS, 2016).

Si bien desde hace años Internet se ha convertido en un agente copartícipe en el proceso de construcción del conocimiento y de las relaciones (CARCELLER-MAICAS, 2016), y no podía obviarse el papel de los dispositivos digitales (así como de sus usos y desusos) en la reconfiguración continua de las formas de ser y estar en el mundo (BEST; MANKTELOW; TAYLOR, 2014), no cabe duda de que en los últimos meses su importancia y omnipresencia en nuestras vidas se ha incrementado exponencialmente. Personas que antes sólo empleaban el smartphone de forma puntual, durante el periodo de confinamiento han aumentado y diversificado su uso, al descubrir las múltiples herramientas y aplicaciones multimodales las cuales les han permitido ampliar su sociabilidad y transformar los patrones sociales de relación, estatus e incluso de visibilidad (ITO; OKADE; MATSUBA, 2005; MCINTOSH, 2010) proveyéndoles de nuevas formas de intimidad pese al distanciamiento y aislamiento físicos. Por eso seguramente lo más novedoso de la situación no tenga que ver con el uso de pantallas sino con la desaparición temporal de la presencialidad y los efectos de ésta en el mundo virtual, relacional y emocional. La experiencia del espacio siempre se ha construido socialmente (GUPTA; FERGUSON, 1992), por lo que, la transformación “casi

obligatoria” de las formas de relacionarse y comunicarse de las personas durante el tiempo de confinamiento ha necesitado del uso de metodologías adaptadas que nos permitiera aproximarnos y analizar la complejidad de la realidad (CASTILLO-TORRES et al. 2019); pues, como etnógrafas, lo que nos ha interesado de los mundos virtuales durante el confinamiento no ha sido lo extraordinario de ellos, sino lo que ha sido común (BOELLSTORFF et al., 2012).

En segundo lugar, siempre es complejo analizar un proceso con tantos elementos inéditos e interrogantes futuros. Somos conscientes de la dificultad que entraña investigar estando también insertas y afectadas por este contexto de incertidumbre. Esto da pie a que las preguntas de investigación puedan reformularse a lo largo del proceso, lo cual supone al mismo tiempo un reto y una oportunidad. Por ello, nos decantamos por una herramienta metodológica que permitiese abarcar un amplio espectro temporal para recoger narrativas e impresiones sobre diferentes momentos del proceso de confinamiento. Apostamos por un cuestionario mixto que permitiera la inclusión de preguntas abiertas para recoger narrativas y datos cualitativos, posibilitando un estudio matizado más allá de las categorías y preguntas fijadas al inicio.

Los datos analizados, a priori, corroboran que las personas estamos hoy día hiper interconectadas, el *smartphone* y todo el abanico de Redes Sociales *online* son más centrales en nuestra agenda que nunca. La articulación entre la necesidad de relacionarnos, disponer de un espacio para reflexionar sobre las propias emociones, y la omnipresencia de las redes sociales y el mundo virtual, todo ello enmarcado en un contexto de confinamiento, ha posibilitado que nuestro cuestionario haya tenido una gran aceptación, difusión y alcance, al llegar a cerca de 800 respuestas en tan solo 10 días.

En este sentido, observamos que, probablemente, el género sea una variable fundamental en el análisis, ya que a fecha de hoy el cuestionario ha sido rellenado mayoritariamente por mujeres.

Por otro lado, llama la atención, qué, a pesar del auge de las nuevas tecnologías, la llamada telefónica ha sido el canal comunicativo prioritario junto a las videollamadas; esto podría deberse a una necesidad de cercanía y proximidad facilitada a través del contacto visual y la comunicación oral, en contrapartida a la imagen fija de tipo fotografía o el texto. Sobre las temáticas de las conversaciones, destacamos que el trabajo es una de las cuestiones más recurrentes, lo que apunta a una preocupación sobre ello que en el futuro exploraremos en profundidad.

Respecto a la autodescripción de los estados de ánimo, se vislumbran estados fluctuantes, e incluso contradictorios, que transitan entre la tranquilidad, la angustia y el malestar, como consecuencia del confinamiento y la incertidumbre. Conceptos recurrentes como “futuro” ponen de relieve que el contexto social, político y económico es un eje fundamental en el análisis de la subjetividad y la intersubjetividad, dado que afecta de forma directa e indirecta en las emociones, el bienestar y la salud mental de las personas.

Al mismo tiempo, hemos observado que la preocupación por el bienestar de las personas allegadas ha sido mayor de lo habitual, según expresan los participantes, abriendo un panorama en que la vuelta a poner en valor lo colectivo, lo comunitario y la reciprocidad como una oportunidad ante una crisis global mundial que podría poner en jaque una sociedad basada en la hegemonía del individualismo y el capitalismo globalizado.

Bibliografía

- ALZÚA, María Laura; GOSIS, Paula. (2020). Impacto Social y Económico de la COVID-19 y Opciones de Políticas en Argentina. Boletín PNUD América Latina y Caribe.
- BAUMAN, Zigmunt. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.
- BAUMAN, Zigmunt. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- BAUMAN, Zigmunt. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets.
- BEST, Paul; MANKTELOW, Roger; TAYLOR, Brian. (2014). "Online communication, social media and adolescent wellbeing: A systematic narrative review". *Children and Youth Services Review*, vol.41, pp.27–36. doi: 10.1016/j.childyouth.2014.03.001
- BOELLSTORFF, Tom; NARDI, Bonnie; PEARCE, Celia; TAYLOR, T.L. (2012), *Ethnography and virtual worlds: a handbook of method*. New Jersey: Princeton University Press.
- BOURDIEU, Pierre. (1997) *Razones prácticas*. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- Caballero-Domínguez, Carmem Cecilia; Campo-Arias, Adalberto. (2020). "Problemas de salud mental en la sociedad: Un acercamiento desde el impacto del COVID 19 y de la cuarentena". *Duazary*, vol.17, n.3, pp1-3.
- CARCELLER-MAICAS, Natalia. (2017). *Por mí mism@ saldré adelante*. Percepciones, representaciones y prácticas en torno a los malestares emocionales en adolescentes y jóvenes. Tesis doctoral. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- CARCELLER-MAICAS, Natalia. (2016). "Youth, Health and social networks. Instagram as a research tool for Health communication". *Mètode. ScienceJournal of the University of Valencia*. Universitat de València.
- CARTER, Denise. (2005). "Living in virtual communities: An ethnography of human relationships in cyberspace". *Information, Communication & Society*, vol.8, pp.148–167. doi: 10.1080/13691180500146235
- CASTEL, Robert. (1984). *La gestión de los riesgos*. De la anti-psiquiatría al post-análisis. Barcelona: Editorial Anagrama.
- CASTEL, Robert. (1995). *De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso*. *Archipiélago*, vol.21, pp.27-36
- CASTILLO-TORRES, Daniel; NÚÑEZ-PACHECO, Rosa; LÓPEZ-PÉREZ, Blanca Estela. (2019). "Aportes metodológicos de la etnografía digital latinoamericana basados en World of Warcraft". *Revista uruguaya de antropología etnografía*, año IV, n.1, p.31–45.

- DE LA SERNA, Juan Moisés. (2020). *Aspectos psicológicos del Covid-19*. Barcelona: Tektime.
- DOUGLAS, Mary; WILDAVSKY, Aaron. (1982). *Risk and Culture*. Berkeley: University of California Press.
- FASSIN, Didier. (2004). "Et la souffrance devient sociale. De l'anthropologie médicale à une anthropologie". *Critique*, Tome LX, vol.680-681, pp.16-29.
- GUPTA, Akhil; FERGUSON, James. (1992). "Beyond 'Culture': Space, Identity, and the Politics of Difference". *Cultural Anthropology*, vol. 7. n.1, pp.6-23.
- HINE, Christine. (2000). *Virtual Ethnography*. London: SAGE.
- HINE, Christine. (2015). *Ethnography for the Internet: embedded, embodied and everyday*. Bloomsbury Academic.
- ITO, Mizuko; OKADE, Daisuke; MATSUBA, Misa. (2005). *Personal, portable, pedestrian: Mobile phones in Japanese life*. Cambridge, MA: MIT Press.
- JOHNSON, Maria Cecília., SALETTI, Lorena; TUMAS, Natalia. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência e Saúde Coletiva*, vol.25, suplemento 1. pp.2447-2556
- MCKEOWN, Thomas. (1990). *Los orígenes de las enfermedades humanas*. Barcelona: Crítica.
- LUPTON, Deborah. (1993). "Risk as a Moral Danger: the social and political functions of risk discourse in public health" *International Journal of Health Services*, Vol. 23, n. 3: 425- 435.
- MARTORELL-POVEDA, Maria Antonia; MARTINEZ-HERNÁNDEZ, Angel; CARCELLER-MAICAS, Natalia; CORREA-URQUIZA, Martin. (2015). "Self-care strategies for emotional distress among young adults in Catalonia: a qualitative study". *International Journal of Mental Health Systems*, (2015) vol.9, n.9. DOI 10.1186/s13033-015-0001-2.
- MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ, Angel; CARCELLER-MAICAS, Natalia; DIGIACOMO, Susan; Ariste, Santiago. (2016). "Social support and gender differences in coping with depression among emerging adults: a mixed-methods study". *Child Adolesc Psychiatry Ment Health*, 10:2. DOI 10.1186/s13034-015-0088-x
- PINK, Sarah.; HORST, Heather.; POSTILL, John.; HJORTH, Larissa.; LEWIS, Tania; TACCHI, Jo. (2016). *Digital Ethnography. Principles and Practice*. London: Sage.
- SEPÚLVEDA, Mauricio. (2011) "El riesgo como dispositivo de gobierno: neoprudencialismo y subjetivación", *Revista de Psicología*, Vol.20, No 2: 103- 124.
- TORRES, Raymond; FERNÁNDEZ, Maria Jesus. (2020). La política económica española y el Covid-19. *Funcas, Cuadernos De Información Económica*, vol. 275.
- TULLOCH, John; LUPTON, Deborah. (2003). *Risk and everyday life*. Londres, Sage.
- Vera-Villarroel, Pablo. (2020). "Psicología y COVID-19: un análisis desde los procesos psicológicos básicos". *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, vol.14, n.1.
- WILKINSON, Richard; MARMOT, Michel. (Eds.). (2003). *Social determinants of health: the solid facts*. World Health Organization.

sobre las autoras y autores **Elisa Alegre Agís**

Investigadora del Medical Anthropology Research
Center de la Universitat Rovira i Virgili

Natalia Carceller-Maicas

Investigadora del Medical Anthropology Research
Center de la Universitat Rovira i Virgili

Xavier Cela Bertran

Investigador del Medical Anthropology Research
Center de la Universitat Rovira i Virgili

Àngel Martínez-Hernández

Investigadora del Medical Anthropology Research
Center de la Universitat Rovira i Virgili

Stella Evangelidou

Investigadora del Medical Anthropology Research
Center de la Universitat Rovira i Virgili

Fecha de recepción: 31/05/2020
Fecha de aceptación: 19/08/2020